

INDICE

1. ADOLESCENCIA Y CONFLICTO.....	2
1.1.- POTENCIALIDADES DEL ADOLESCENTE	2
A) Capacidades cognitivas.....	2
B) Capacidades emocionales	3
C) Competencias sociales: compañerismo y amistad	4
D) Posibilidades para el razonamiento y la conducta moral	6
1.2.- RIESGOS Y DIFICULTADES EN LA ADOLESCENCIA	6

1. ADOLESCENCIA Y CONFLICTO

1.1.- POTENCIALIDADES DEL ADOLESCENTE

El desarrollo es un proceso de cambios: cambios que se producen por el mismo hecho "bio-psicológico" y por las oportunidades sociológicas y educativas que ofrece el entorno. Todas y cada una de las fases de este proceso conllevan cambios en las áreas cognitivas, afectivas o relacionales. La adolescencia no es una excepción. Sin embargo, parece que los que tienen lugar durante esta etapa nos sorprenden más que los que ocurren en las anteriores. En este momento vital los cambios cognitivos, emocionales y sociales, al irse asimilando a los que caracterizan al adulto, ponen delante de nosotros a unas personas que están dejando de ser los niños que hasta hacía muy poco nos resultaban tan familiares y convirtiéndose en adultos incipientes que con su modo de pensar nos cuestionan, nos desafían... y esto a veces nos produce inquietud, tal vez miedo.

Por otra parte persiste aún la idea de que la adolescencia es una etapa problemática, de rebeldes sin causa que alimenta una percepción parcial de nuestros adolescentes. No obstante, los cambios que tienen lugar en estas edades, y que describiremos a continuación, en contra de lo que creemos, no suponen desajustes superiores a los que tienen lugar en otras etapas, aunque sí pueden manifestarse de un modo más llamativo, por ejemplo en exploraciones del mundo de las drogas (entre las que incluimos el alcohol o el tabaco) . Según Luciano (1997). la adolescencia hay que contemplarla también como un periodo de crecimiento en las ideas sobre la posibilidad de hacer cosas nuevas, aunque conlleve algo de riesgo, de superar problemas controlando las emociones.

El cambio en la adolescencia posibilita un modo nuevo de entender el mundo, una comprensión más ajustada, la comprensión de nuevos conceptos o aspectos de otros ya conocidos.

Los autores que han investigado el desarrollo evolutivo del ser humano, empezando por Piaget y los que le han seguido, coinciden en que durante la adolescencia se produce una ampliación y profundización de la inteligencia que se manifiesta en el surgimiento de nuevas capacidades. Una de ellas consiste en la *posibilidad de probar hipótesis*. Otra, igualmente importante, es la *superación del egocentrismo infantil*. Estas nuevas capacidades tienen repercusiones no sólo en el aspecto cognitivo sino también en el emocional y social.

Sin embargo, conviene recordar que para que las capacidades sigan el curso adecuado en su desarrollo, han de ser impulsadas por el entorno en el cual nuestros adolescentes crecen: sus compañeros, sus familias, sus instituciones educativas. El proceso de desarrollo presenta unos mecanismos que para ser activados precisan de la intervención, el contrapunto, del otro.

Veamos brevemente las características de cada una de estas capacidades:

A) Capacidades cognitivas

En el aspecto cognitivo los adolescentes están dando un gran paso hacia adelante: están en proceso de ir superando los límites que hasta este momento suponía el tipo de pensamiento con el que enfocaban el mundo. Un pensamiento concreto que les hacía "prisioneros" de la apariencia de tal modo que aquello que no existiera en el presente no era ni tan siquiera contemplado. Gracias al *pensamiento abstracto* que van conquistando en estas edades serán capaces de ir más allá de lo real, de pensar también en lo posible, de construir teorías sobre el futuro. de formular hipótesis. de realizar múltiples combinaciones y razonar de un modo sistemático. Este tipo de pensamiento, de razonamiento formal, se caracteriza (Flavell. 1985) por:

→ Entender el mundo real como parte del mundo posible: gracias a sus nuevas

capacidades cognitivas, los adolescentes no se limitan a considerar sólo los datos reales y presentes, sino que tienen en cuenta también situaciones posibles o previsibles relacionando además todas ellas.

→ Ser capaz de formular teorías o explicaciones en forma de hipótesis, de comprobar si pueden ser confirmadas. Así, opera controlando las distintas variables cambiando de modo sistemático una de ellas en tanto que las demás siguen inalterables.

→ Razonar utilizando proposiciones con datos de la realidad más que operando exclusivamente con la realidad concreta.

→

Según Case (1985 y 199~), *la capacidad de comprender sistemas sin referentes concretos* (lo que él denomina estadio "vectorial"), propia de esta etapa, es posible gracias al incremento en el mantenimiento de la atención, de la memoria a corto y a largo plazo y de la rapidez en el procesamiento de la información, y el conocimiento de sus procesos mentales.

Todo ello supone llegar a superar el egocentrismo que caracterizaba la etapa anterior (si bien ésta no está exenta de otro tipo de egocentrismo muy peculiar al que dedicaremos unas líneas más adelante), lo que va a posibilitar la coordinación del propio punto de vista con el de los otros, lo cual tiene, entre otras, la ventaja de resolver problemas pensando en diversas alternativas y contemplando (en el caso de conflictos), no sólo el beneficio individual, sino el común.

Por tanto, *los adolescentes son capaces de entender toda la complejidad que puede encerrarse en un problema, pueden comprender los diversos modos de vivirlo sin quedarse aferrados a un único punto de vista*. Pueden superar el dualismo que lleva a creer que uno tiene razón en tanto que el otro carece de ella, comprendiendo que se dan diferentes lecturas de un mismo hecho, que las perspectivas, aunque parezcan opuestas, pueden ser complementarias.

Haber alcanzado estos nuevos niveles de razonamiento da también la oportunidad a los chicos y chicas de estas edades de ser soñadores, idealistas, utópicos; de cuestionar el mundo que viven y considerar fórmulas para transformarlo; de discutir sobre opciones y abordar diversas cuestiones: desde un punto de vista abstracto ... Son capaces de idear alternativas, de imaginar nuevas soluciones, lo que les va a permitir enfrentarse a los problemas de un modo creativo. Esta es, cuando menos, una posibilidad, posibilidad que hay que aprovechar en la práctica dando oportunidades de participación en los problemas que les atañen.

B) Capacidades emocionales

Cognición y emoción no son mundos desconectados. Al contrario, lo cognitivo y lo emocional se influyen mutuamente. Nuestras emociones cambian en la medida en que nuestra visión del mundo se amplía o se reduce, se hace más objetiva o más subjetiva, y nuestros pensamientos y razonamientos se pueden ver perturbados o alentados por los diferentes tipos de emociones, su intensidad, su dirección, su manejo. Hablar de dirección y manejo de las emociones implica contar con la necesidad de conducir (educar) dichas emociones, si queremos que las capacidades cognitivas y emocionales cursen y se manifiestan en armonía, que no exista un desequilibrio entre unas y otras, que la influencia que necesariamente se dará entre ambas sea para potenciarlas y no para menguarlas o distorsionarlas. Contando con que esto fuera así, los logros cognitivos tendrían repercusiones beneficiosas en el terreno emocional.

Hablando en general, *las nuevas capacidades intelectuales permiten a los adolescentes comprender mejor sus propias emociones y entender los sentimientos de los otros de un modo más preciso y más profundo*. Esta comprensión incrementa la capacidad de empatía, de "poner entre paréntesis" sus propios modos de entender o vivir una situación, un problema, para ponerse en el lugar del otro y captar su manera de experimentarlo, con toda su gama de matices reales y posibles. De este modo, *se vuelven más factibles la compasión, el altruismo o la solidaridad*.

Esta influencia de lo cognitivo sobre lo emocional es recíproca. Hemos visto cómo la

cognición influye en la emoción. Veamos ahora cómo lo hace en sentido inverso. Goleman (1999: 56) afirma: *"el intelecto no puede funcionar adecuadamente sin el concurso de la inteligencia emocional"*. Un modo de influencia positivo consiste en sacar el mayor partido posible a la capacidad cognitiva que nos haya tocado en suerte (Goleman 1999) Sin embargo, también la influencia puede tener otro signo, esta vez negativo. Sucede así cuando no somos hábiles en el manejo de nuestras emociones. Ocurre de este modo cuando la razón se ve desbordada por la emoción.

Así pues, los adolescentes pueden entender (a nivel de contenido real y abstracto) el complejo mundo de las emociones y, con entrenamiento y práctica, el manejo adecuado de éste. Además el entrenamiento emocional es especialmente relevante en la adolescencia, y lo es porque durante ella se da un mayor grado de conciencia de sí mismo y es sobre esta conciencia sobre la que se asienta una capacidad emocional tan indispensable para el buen funcionamiento relacional como la empatía, puesto que cuanto más abiertos estemos a nuestras propias emociones (y esta es una novedad de este periodo), más preparados estaremos para comprender las de los otros. Goleman (1999: ,166,167) sostiene:

En la última fase de la infancia aparece un nivel más avanzado de la empatía...Es entonces cuando suelen comenzar a preocuparse por la suerte de un colectivo como, por ejemplo, los pobres, los oprimidos o los marginados, una preocupación que en la adolescencia puede verse reforzada por convicciones morales centradas en el deseo de aliviar la injusticia y el infortunio ajeno.

C) Competencias sociales: compañerismo y amistad

En cuanto al ámbito social, los adolescentes tienden a irse separando de los adultos que han sido su referente (aunque éstos sigan ejerciendo todavía influencia sobre ellos), para irse acercando al mundo de sus coetáneos, a su cultura, a sus costumbres, a sus valores. No es sorprendente, pues, que a estas edades los grupos de compañeros adquieran una importancia relevante en campos como el intelectual, el afectivo, el moral o el social.

Los autores que han estudiado el desarrollo social coinciden en reconocer *la importancia que tienen las relaciones de simetría que se dan entre compañeros o amigos*. Una de las influencias más relevantes de estas relaciones es la descentración cognitiva, puesto que las interacciones que tienen lugar en ese contexto relacional dan lugar al intercambio de ideas, opiniones, puntos de vista, argumentos, a la rotación de roles en las diversas actividades que practican de modo espontáneo, a negociaciones y pactos para conseguir las diferentes metas personales. Ofrecen asimismo, la posibilidad de conocimiento de los otros y de sí mismos en los intercambios que se dan entre ellos, a reconocer y a controlar las emociones, a inferir motivos e intenciones en los distintos comportamientos.

Son beneficiosas aun en el aprendizaje de estrategias para entablar interacciones amistosas y desarrollar competencias comunicativas. Muchas de estas oportunidades que ofrecen las relaciones con los coetáneos lo son de forma única y específica, no pueden ser aprendidas en ningún otro contexto porque precisan de la simetría que las caracteriza para conseguir los beneficios que aportan. Ejemplo de esta especificidad (además de la descentralización), es el apoyo que ofrecen las relaciones de amistad en la transición a la adolescencia, que suponen un "soporte" para afrontar las crisis que puedan presentarse en estas edades. Además, y sobre todo, los amigos son, gracias a los procesos de identificación, el "espejo" donde se modelan y modulan los comportamientos y el "lugar" donde se desarrollan valores como la lealtad o la reciprocidad. Hartup (1983) defiende también la especificidad de las funciones de los iguales relativas a la socialización y en cuanto a oportunidades de aprendizaje exclusivas de este contexto.

Estas relaciones dan al adolescente la posibilidad de contemplar otras perspectivas, de situarse en el punto de vista de otros y éste es un aspecto clave para la superación del egocentrismo de etapas anteriores que lleva a pensar que las cosas son como son porque yo las

veo así, como si el sujeto fuera más potente que el propio objeto, que no es visto sino desde una sola perspectiva. La visión entonces del mundo es una visión parcial, reducida, egocéntrica. Además, entender otras formas de contemplar los hechos, de tratar los datos, de vivir una situación, favorece el deseo de ayudar a los demás. Esta es también una condición necesaria para hacer compatibles mis intereses con los intereses de los otros (fundamento de la asertividad) y para la solución de problemas interpersonales que requieren considerar complementariamente el interés mutuo, respetar los sentimientos y derechos propios y ajenos. Actuar asertivamente, sin violencia, tiene además un efecto colateral: acrecienta la autoestima (Danish, Galambos y Laquatra, 1983, citados en Trianes y Fernández- Figarés).

Hay acuerdo entre los autores al admitir que la influencia de los iguales se lleva a cabo de forma positiva en los aspectos siguientes:

- Ayudan a aceptar mejor los cambios vitales que tienen lugar en estas edades.
- Facilitan la identificación con los grupos a los que pertenecen
- Contribuyen a reducir el estrés que producen las dificultades que se les presentan
- Incrementan y amplían la influencia ejercida por otras relaciones.

Por todo ello las relaciones entre iguales son, en palabras de Johnson y Johnson (1999), *una necesidad y no un lujo*.

Además, cuando las relaciones interpersonales son hábiles, repercuten en el autoconcepto incrementando la confianza en sí mismo y la sensación de actuar con eficacia. Éste mejora también cuando se aprende a cooperar y ayudar a los compañeros (Ravin, Bar-Tal, Alonay Fleissig, 1997).

Aunque no todos, sí son muchos los jóvenes que participan en grupos donde la colaboración es una constante, se presentan voluntarios para ayudar a otros, para contribuir al bienestar de sus amigos o compañeros. Ejemplos de estas acciones altruistas podemos contemplarlas en la vida cotidiana tanto en las familias como en la escuela. Así, disponemos de múltiples casos de ayuda desinteresada de unos a otros, por ejemplo, llamando por teléfono, visitando o dejando apuntes a algún compañero enfermo, o poniéndole al tanto de lo que se ha dado en clase; o acompañando a otro que se encuentre solo o intentando alentarle si se encuentra triste por motivos personales o familiares (separación de los padres, pérdidas afectivas ...).

Así pues, las relaciones interpersonales y la calidad de las mismas tienen efectos trascendentales en esta etapa. Como una pescadilla que se muerde la cola, o como un círculo vicioso (en este caso virtuoso) cuanto más pro sociales seamos, más populares llegaremos a ser, más éxito alcanzaremos, más redes de apoyo social tendremos y en mejores condiciones de o para la pro sociabilidad estaremos. Así, por ejemplo, mientras "simplemente" mantenemos relaciones amistosas, más aprendemos sobre la amistad: qué la hace posible, qué la pone en peligro, qué interacciones son más o menos adecuadas, qué recursos poner en marcha ante situaciones imprevistas o conflictivas, cómo buscar o dar apoyo. Además esta experiencia constituye la base o el campo de ensayo sobre el conocimiento propio y de los otros, un conocimiento mutuo, un conocimiento social que se va ampliando y profundizando en la medida en que conservamos, ampliamos o profundizamos en tales interacciones.

Por tanto, si las relaciones interpersonales son, en todas las edades, un elemento fundamental (basta para probarlo con que hagamos un pequeño ejercicio de introspección), en la adolescencia adquieren una trascendencia que algunos autores han llegado incluso a calificar de "vital".

Cuando las relaciones no son sólo de compañerismo sino de amistad, ésta adquiere otros matices con respecto a las edades anteriores: se vuelve más íntima, más profunda, se tiene la sensación de ser comprendido y valioso para el otro, se guardan mejor los secretos. Los

adolescentes esperan de la amistad franqueza y honestidad en la expresión de las opiniones y los sentimientos e incluso de las insatisfacciones, con el tacto suficiente para no herir o molestar a otros (Shantz, 1987) Todas ellas son, además, cualidades y compromisos que pretendemos que se exijan a sí mismos nuestros alumnos ayudantes cuando elaboran su propio código deontológico de funcionamiento.

D) Posibilidades para el razonamiento y la conducta moral

Los cambios cognitivos señalados anteriormente resultan una condición necesaria para el desarrollo del juicio moral (Kohlberg, 1983). *Los adolescentes pueden comprender que la ley ha de aceptarse porque es conveniente para la comunidad.* Asimismo, empiezan a conocer los derechos humanos, a entender que deben ser respetados y protegidos. Por otra parte, según Blasi (1980), cuando las normas que les afectan se explican y se debaten, cuando se clarifican los valores personales y sociales, pueden propiciarse resultados beneficiosos sobre su razonamiento y conducta ética.

1.2.- RIESGOS Y DIFICULTADES EN LA ADOLESCENCIA

La adolescencia es una etapa con enormes posibilidades y también con peligros. Hemos estado hablando de las capacidades de forma general. No vamos a ocultar los riesgos, o los aspectos negativos. Uno de estos riesgos sería que las capacidades que hemos estado viendo en los apartados anteriores se quedaran únicamente en posibilidades porque el contexto social no las apoyara, ya que precisan *un cierto medio social para su actualización* (Inhelder y Piaget, 1955). Este contexto debería ser de apoyo y es obvio que no todos los contextos ofrecen ese apoyo. Es más, tal vez los contextos sean en muchos casos el origen de muchas actitudes y conductas adolescentes.

Opatow (1991) señala el efecto que tienen los suburbios en los valores y comportamientos en los adolescentes procedentes de los mismos. Estos prefieren correr riesgos físicos, pelearse (entendiendo que así ganan estatus), antes de soportar el aislamiento social, la humillación o la pérdida de estatus. Como consecuencia, soportan estrés (*que provoca que falten a clase y que bajen sus resultados académicos*), sentimientos de confusión, rabia, soledad y depresión.

En otras ocasiones sucede que las posibilidades que ofrecen algunos contextos para el crecimiento de las diversas capacidades no siempre reúnen las condiciones para que actúen en tal sentido. Ocurre así con el de los compañeros. A veces, en los centros escolares, en sus aulas, en sus patios o en sus pasillos, las relaciones no son tan amistosas como sería deseable, no se da la confianza o el respeto que manifiestan los amigos; otras veces no se conocen las circunstancias académicas, relacionales o vitales de los compañeros, y algunas otras, hasta llegan a darse rivalidades, enemistades (grandes o pequeñas) e incluso malos tratos, que llegan a poner en peligro no sólo sus influencias beneficiosas sino también a hacer daños que luego serán difíciles de entender o reparar.

Otras dificultades son inherentes al propio proceso evolutivo. Por ejemplo, gracias a su pensamiento abstracto, los adolescentes son capaces de dar contraargumentos, de presentar objeciones. El peligro está en que debido al egocentrismo, su perspectiva les parece mejor que cualquier otra, resultando en ocasiones difícil avanzar en sus posturas.

Por otra parte, la capacidad adolescente de pensar en términos de posibilidades conlleva una vertiente que puede representar un obstáculo para el progreso puesto que las ideas que se forman son *resistentes al cambio* (tal vez por ser implícitas o por ir asociadas a determinados valores). Ahora bien, el cambio es factible cuando encuentran otras que les resultan más convincentes, ya sea por razones intelectuales o de experiencia.

Existen riesgos aún mayores: algunos adolescentes (en un porcentaje pequeño, aunque no

por eso desdeñable), están involucrados en robos, amenazas, intimidaciones, extorsiones; se dan casos de inadaptación o exclusión social, y estos no sólo causan daño a otros sino que ellos - mismos se lo ocasionan actuando de ese modo. Según los estudios de Goffy Goddard, 1999 (citado en Trianes y Fernández-Figares) los jóvenes que delinquen, en relación con los que no lo hacen, muestran menos respeto hacia sí mismos, menor sentido de responsabilidad y de pertenencia a grupos y escasas relaciones de afecto. Quedan todavía más peligros: los embarazos no deseados, los accidentes de tráfico y, sobre todo, los suicidios.

Lo que acabamos de exponer nos lleva a considerar las siguientes reflexiones:

El cuidado de los contextos es un factor esencial para contribuir al desarrollo de las capacidades que emergen con fuerza en la adolescencia. Un ejemplo son las relaciones entre compañeros, que precisa, para que llegue a ser beneficioso, de unas determinadas condiciones que no siempre surgen de manera espontánea. La atención a las relaciones en el centro escolar, la valoración de las mismas con todo su potencial educativo, la previsión de estructuras o recursos para responder a los riesgos mencionados (por ejemplo, acudiendo, como en el caso de los alumnos ayudante Si a los propios implicados) , constituyen fórmulas para contrarrestar los peligros a los que hemos aludido y, al mismo tiempo, para alentar el potencial que portan dentro.